



Estudiantes de la Universidad Autónoma de Barcelona, en una imagen de 2018. / CRISTÓBAL CASTRO

La Universidad de 2035: diversa, feminizada y con más alumnos

Una previsión conservadora estima en las aulas 400.000 estudiantes más, un 27%

ELISA SILIÓ, Madrid
Con la tasa de natalidad por los suelos en España, cuando uno piensa en la Universidad de 2035 la imagina con facultades semivacias. Pero el Grupo Estudios Población y Sociedad (GEPS) ha hecho unas estimaciones hasta 2035 que sorprenden: el número de matrículas alcanzará cotas nunca vistas en el país, para una universidad más diversa y con más alumnas todavía, en unos campus más sostenibles, internacionales y con estudios multidisciplinarios. La suma de grado y máster equivaldrá en 2035 a algo más de 1,9 millones de estudiantes, frente a los 1,5 millones de 2018 (un 27% más), según un cálculo conservador logarítmico, y 2,2 millones según una estimación potencial (más arriesgada, que prevé un aumento del 31%).

¿Qué explica este furor por la Universidad? En los próximos 15 años van a inscribirse en grado o posgrado las cohortes de nacidos entre 1997 y 2008 —para 2035 tendrán entre 27 y 38 años—, cuando en España se vivió un boom de natalidad por la bonanza económica en el que las madres inmigrantes tuvieron un papel protagonista. A partir de 2035 —hacer proyecciones más allá sería aventurado— las cifras descenderán porque en los primeros cursos se matricularán menos jóvenes.

GEPS, que recibió el encargo de la universidad en línea UNIR para publicar un monográfico en *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, ha hecho una doble proyección: una conservadora, basada en la estimación de población del Instituto Nacional de Estadística (INE), las tasas de matriculación

de la Universidad en la última década y el efecto de la inmigración; y otro cálculo más arriesgado y que parte de las tendencias de los últimos 10 años y que, presumen, se prolongarán.

Rafael Pujol, presidente de UNIR, demógrafo y rector de la Universidad Complutense entre 1995 y 2003, firmó un estudio “modesto” en el que no erró en sus cálculos de bajada en las matriculaciones para principios del siglo XXI, y con esta idea encargó a GEPS este *Universitarios en España. Estudio demográfico de la demanda (2030-2035)*. “En la Universidad pública llevamos 20 años perdiendo alumnos. En las asignaturas obligatorias en las que había 100 alumnos, ahora hay 50, por eso sorprende este crecimiento”, dice David Reher, catedrático de Ciencias Políticas de la Complutense y coautor del estudio.

La Universidad a principios del siglo XX era para una minoría burguesa (el 5% de los hombres) y España tiene ahora unas tasas de titulados —por encima del 30% entre los nacidos tras 1975— a la altura del resto de Europa. Los gobiernos, desde principios del XX, concluyeron que sin preparación no se progresaría y el arreo llegó con la Ley General de Educación de 1970. En los ochenta se dobló el número de estudiantes.

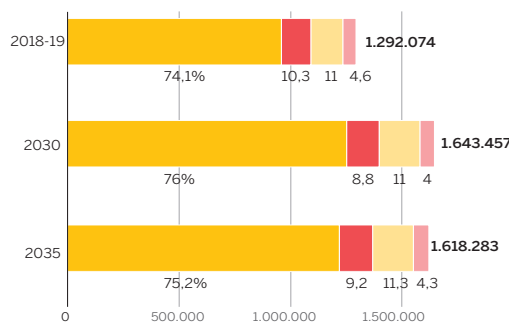
Vera Sacristán, directora del Observatorio del Sistema Universitario —que agrupa a las cuatro universidades públicas de Barcelona—, cree que la subida estará condicionada por el coste de oportunidad: “Si a los jóvenes les compensa que su trabajo sea estudiar o prefieren trabajar. Con las crisis económicas las aulas se llenan”.

Matriculados por tipo de universidad

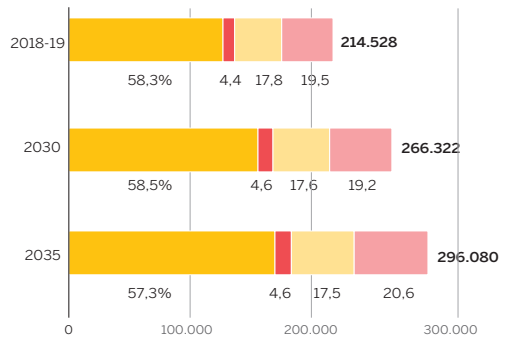
Evolución logarítmica y cuota en %

- Públicas presenciales ● Públicas no presenciales
- Privadas presenciales ● Privadas no presenciales

Grados



Másteres



Fuente: Universidad UNIR e INE.

EL PAÍS

Matriculaciones. Los 1,3 millones de universitarios que cursaban una carrera en 2018-2019 pasarán a 1.618.283 en 2035 según la previsión moderada, 41.000 más con la más comprometida, una diferencia muy pequeña. El máximo se alcanza en 2030 —crece en los centros presenciales— y desde ahí cae porque estudiarán cohortes nacidas tras el batacazo en natalidad.

Las estimaciones convergen menos en máster: la logarítmica prevé que los 214.000 alumnos de 2018-2019 serán algo menos de 300.000 y la tendencial habla

de 575.000 (se dobla el alumnado salvo en los posgrados privados en línea, donde se cuadruplica). “Los másteres oficiales empezaron con Bolonia en 2008 [antes eran títulos propios de las universidades] y tienen un gran margen de mejora. La gente es consciente de que se queda obsoleta y busca un posgrado. Probablemente la realidad esté más próxima a la estimación tendencial”, apunta Puyol. “No sobran universidades, lo que no significa que no se pongan límites para su creación. Tiene que haber unos criterios de calidad”, sostiene.

Avance de la privada. El estudio pronostica que en posgrado la Universidad privada adelantará a la pública. En 20 años esta ha pasado de reunir al 90% de los inscritos al 75%. Se estima que en privadas, el alumnado de grado crecerá en torno al 25% o 30% hasta 2035, mientras que en las públicas no presenciales apenas aumentará. La UNED, por su parte, ha dejado de tener junto a la Oberta de Catalunya la hegemonía de la formación en remoto, dejando espacio a privadas como UNIR, UDIMA o la Isabel I de Castilla.

Más mujeres. “El 40% de las mujeres de 70 años no tienen estudios, mientras más del 30% de las jóvenes son universitarias, 15 puntos por encima de los hombres. Es una cosa impresionante”, apunta Reher. Ahora ellas se van a hacer fuertes en los posgrados y en las universidades digitales privadas.

Los autores de GEPS creen que en España no se ha dedicado la atención que merece al avance de las mujeres. Recuerdan que en las últimas oposiciones a jueces ellas lograron el 70% de las plazas y por este año siete de cada diez nuevos alumnos de Medicina son mujeres. “Desde la adolescencia hay un comportamiento diferenciado. Ellas siempre ganan, en notas, escolarización...”, sostienen los investigadores.

Inmigrantes. Apenas hay literatura científica del ingreso de los inmigrantes en la Universidad. Un 25% de los nacidos fuera, según un estudio de la Universidad de Comillas, posee estudios superiores, pero es la segunda generación, la nacida en España, la que da el paso de matricularse en las aulas del país de acogida. “Se ven cada vez más inmigrantes en clase, pero por debajo del porcentaje que les correspondería”, se lamenta Reher. El curso pasado este colectivo representaba el 9,9% del total de escolares.

Reher siente que no existan datos. En 2007, junto al INE, realizó la Encuesta Nacional de Inmigrantes, con 15.500 entrevistados, y el proyecto se quedó a medias por la crisis económica de 2008. “La idea era hacer luego módulos, con 3.000 encuestas, sobre la utilización de los servicios públicos, como la Universidad, y no se hizo. Una pena, podría valer para conformar políticas que estimulasen la movilidad social. Las costuras de la estructura de población en España van a estallar y los inmigrantes han llegado para quedarse”, recuerda Reher, promotor del Centro de Estudios del Envejecimiento. “Nos hubiese servido para ver el comportamiento en el ingreso por nacionalidades”, prosigue. La comunidad marroquí es la más numerosa, seguida de la rumana, británica y colombiana.

Los autores sostienen que mientras no se prestigie y financie la Formación Profesional, en España a un joven siempre le irá mejor como universitario —mayor sueldo y empleo—, aunque esté sobrecualificado. Habrá que esperar para ver si sus cálculos se cumplen.